5.3 los reinos cristianos en la Baja Edad Media: la expansión de la Corona de Aragón en el Mediterráneo

Fin XII, la Corona de Aragón había concluido su proceso de reconquista y no pudo obtener nuevos territorios de acuerdo con el Tratado de Almizra, y además, para contentar a la nobleza y al conjunto de comerciantes catalanes, Pedro III el Grande inicia la expansión Mediterránea(se oponen Francia y el Papa). En un primer lugar se conquistó Sicilia (vísperas sicilianas), en el s. XIV incorporan Cerdeña y en el XV Nápoles. A finales del s. XIV, incorporan los ducados de Atenas y Neopatria, conquistados por Almogárabes y dirigidos por Roger de la Flor.

Consecuencias: desarrollo comercial en la Corona de Aragón, destaca en Cataluña el puerto de Barcelona. Se exportan hierro y tejidos, y se importan especias, cereales, telas… Mantiene relaciones comerciales con el Mediterráneo (I. Bizantino, Egipto, Siria y Flandes).

Hay un periodo de esplendor en el s.XIV con el desarrollo de leyes mercantiles y organismos. Se crea el libro del consulado del mar y se extienden consulados por todo el Mediterráneo. Se generalizan instrumentos mercantiles como la letra de cambio y los seguros.

En el s.XV Barcelona entra en decadencia, tomando el relevo Valencia y al conquistarse Constantinopla por los turcos se inicia la expansión Atlántica.

5.4 Los reinos cristianos en la Baja Edad Media: las rutas atlánticas (castellanos y portugueses): Las islas Canarias

A principios del siglo XV, el mundo conocido por los europeos estaba limitado al continente y su entorno. Es entonces cuando se inician exploraciones geográficas gracias a innovaciones técnicas y científicas (porulanos, brújula, astrolabio…).Estas se realizan debido a la toma de Constantinopla en 1453 por los turcos, que limita el comercio con esta zona y se hace necesaria la búsqueda de una ruta alternativa.

Al haber finalizado Portugal su reconquista, se lanza a la exploración de nuevos territorios. Consigue oro y esclavos; conquista Ceuta, Madeira, Azores, golfo de Guinea y destaca Enrique el Navegante que funda la escuela de Sagres.

En este espacio geográfico estaban las I. Canarias, y en el año 1479 los portugueses firman el Tratado de Algaçovas en Toledo, por el que se puso fin a la guerra de sucesión castellana y se reconoció la soberanía castellana en las Canarias. Aunque se conocían desde el siglo XIV, es en el s. XV cuando se conquistan.

Durante los reinados de Enrique III y IV (1ª mitad de siglo) mercenarios normandos conquistan Lanzarote, Gomera y el Hierro. Los Reyes católicos conquistaron el resto de territorios por el sistema de capitulaciones y Canarias se convierte en un centro de explotación económica (caña de azúcar); además de resultar una escala obligada en la ruta hacia América.

4.4. Diversidad cultural en los Reinos Cristianos en la Edad Media: Cristianos, musulmanes y judíos

El principal rasgo del panorama cultural medieval del la península Ibérica fue su carácter plural. La presencia de culturas de raíz cristiana, musulmana y judía, durante casi ocho siglos, produjo contactos, intercambios y múltiples influencias.

La cultura en los Reinos Cristianos fue esencialmente eclesiástica y quedó recluida en las bibliotecas de los monasterios (Silos, Ripoll…). Tras descubrirse la tumba del apóstol Santiago (siglo IX) se desarrolló una ruta de peregrinación que convirtió a Santiago de Compostela en el principal centro de peregrinación, lo que introdujo novedades artísticas y culturales. En el siglo XI surgieron los primeros escritos en castellano – las Glosas Emilianenses (San Millán de la Cogolla) y Silenses (Silos) – y aparecieron en las escuelas monacales y catedralicias dos estilos: Mester de Juglaría (lenguaje llano, como el Cantar de Mio Cid, s.XII) y Mester de Clerecía (culto, como Milagros de Nuestra Señora, de Gonzalo de Berceo). En el siglo XII se crearon centros de traducción con intelectuales de las tres culturas. Transmitían el pensamiento clásico y oriental recogido por musulmanes, y judíos: Tudela, Zaragoza y, sobre todo, Toledo, que alcanzó especial fama en el siglo XIII, cuando tuvo como principal mecenas al rey Alfonso X el Sabio. En la época, aparecieron las primeras universidades: ej: Salamanca. A lo largo de la Baja Edad Media se multiplicaron las obras en lenguas romances: en castellano – Marqués de Santillana, don Juan Manuel (El conde Lucanor), Arcipreste de Hita (Libro de buen amor, etc.